



Los niños de primero “E”,
muy emocionados estaban,
repasando números y letras,
sin pensar que la huesuda,
de lejos los observaba.

Dariel estaba muy concentrado,
poniendo la fecha y nombre
cuando de repente con mucho cuidado
pasaba la calaca muy callada, por un lado.

La maestra Elizabeth muy sorprendida,
miró a la huesuda al salón entrar,
y con palabras dulces y tiernas
le dijo: ¡tú no puedes pasar!

La calaca ya estaba muy molesta,
pues ya no supo que hacer,
porque a los niños de primero
se los quería llevar al atardecer





Ricardo mirando de reojo,
ya asustado y enojado no quiso trabajar,
pues la calaca ya lo miraba,
porque al panteón se lo quería llevar.
Azucena en su lugar comiendo galletas,
muy tranquila y sin miedo la observó,
pues la invitó a jugar con las regletas,
y la huesuda muy entusiasmada le ayudó.

Ya cansada la calaca no sabía que hacer
los niños de primero ya no le temían,
pensó que tendría que ponerse más exigente,
sin embargo, Camila le sonreía.

La muerte muy decepcionada,
de todos los alumnos se despidió,
y les dijo que el próximo año,
Los visitaría y con un guiño salió.

Rodríguez Bárcenas

